



La UME rescata a la primera de las de dos personas que se logró sacar con vida de los escombros el 27 de junio. Debajo, trabajos de búsqueda.



TERREMOTOS EN VENEZUELA

LUCHA CONTRA RELOJ POR LA VIDA

La Unidad Militar de Emergencias apura las últimas horas para encontrar supervivientes en la zona cero de los seísmos

CASAS destruidas, escombros y edificios en peligro de colapsar: las imágenes aéreas en la costa central de Venezuela siguen mostrando la magnitud de la catástrofe causada por el doble seísmo de magnitud 7,2 y 7,6 que se desencadenó el pasado 24 de junio y que ha devastado una amplia franja de Caracas al estado de La Guaira.

Al cierre de esta edición, el número de víctimas asciende a cerca de 2.000 fallecidos, más de 10.500 heridos y 13.000 familias damnificadas, cifras trágicas que aún podrían aumentar ante la previsión de la ONU, que calcula que más de 50.000 personas siguen bajo los escombros. Entre los fallecidos hay 26 ciudadanos españoles y 150 están desaparecidos. A seis días de los terremotos, las tareas de búsqueda de supervivientes, en las que se esfuerzan más de 2.000 rescatistas enviados desde más de 25 países, están a punto de pasar a otra etapa, la de recuperación de cuerpos, que, por el momento, no es prioridad, mientras haya esperanza de encontrar a gente con vida.

Desde las primeras horas de los seísmos, el Gobierno de España trasladó públicamente su solidaridad con el pueblo venezolano y ofreció toda la ayuda de emergencia disponible. El Ministerio de Defensa movilizó a 57 militares del Segundo Batallón de Intervención de la

Unidad Militar de Emergencias (UME), pertenecientes a su Equipo de Búsqueda y Rescate Urbano (USAR), con base en Morón de la Frontera (Sevilla), así como a dos ingenieros del Ejército de Tierra y ocho unidades caninas.

La inmediatez y respuesta de estos efectivos se vio reforzada por la experiencia de la UME en escenarios similares. Desde que se creó en 2005, el equipo USAR ha sido desplegado fuera de nuestras fronteras para ayudar en los terremotos de Haití (2010), Nepal (2015), Ecuador (2016), México (2017) y los de Turquía y Marruecos (2023).

Al dispositivo militar se unieron 40 especialistas del Equipo de Respuesta Inmediata de la Comunidad de Madrid (ERICAM) y dos expertos de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). Todo el contingente viajó a bordo de un avión A330 del

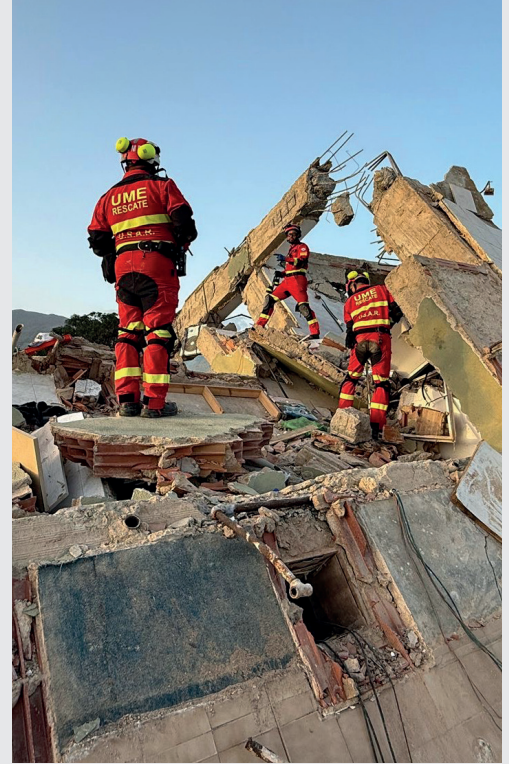
Ejército del Aire y del Espacio, que despegó desde la base aérea de Torrejón de Ardoz. En el avión se transportaron, además, suministros de primera necesidad —mantas, esterillas, pastillas potabilizadoras de agua...— destinados a atender a la población afectada durante las primeras fases de la emergencia.

Junto a este envío de medios de rescate, el Gobierno ofreció el despliegue de un hospital de campaña a través del Mecanismo Europeo de Protección Civil, y movilizó hasta un millón de euros de ayuda financiera para contribuir a paliar las consecuencias del terremoto.

Como en anteriores despliegues, la UME viajó con toda la logística necesaria para ser autosuficiente durante varios días. El avión de la Fuerza Aérea española aterrizó el día 26 en la ciudad de Valencia (estado Carabobo) ya que el aeropuerto internacional de Caracas había quedado cerrado debido a los daños provocados por los terremotos. El A330 regresaría días después a la base aérea de Torrejón con 96 personas repatriadas de ocho nacionalidades, entre ellas 76 españolas.

Inmediatamente, los equipos se pusieron a disposición de las autoridades venezolanas, que les asignaron un oficial de enlace para acompañarlos en el traslado por carretera, en autobuses, hasta la Guaira, el área más castigada por el seísmo, a unos 175 kilómetros, un desplazamiento

**La UME ha
rescatado con vida
a dos personas
atrapadas bajo los
escombros**



El A330 regresó el 28 de junio a la base aérea de Torrejón con 96 personas repatriadas.

que resultó complicado por los cientos de vehículos y motocicletas que circulaban cargados de ayuda. A medida que se acercaban a la zona cero el alcance de la tragedia se hacía más evidente. Según los primeros balances, un total de 2.501 infraestructuras estaban dañadas y 764 edificaciones habían colapsado.

Para trabajar de forma efectiva, los equipos internacionales que iban llegando se registraban en los centros de coordinación montados por Naciones Unidas. «A partir de ahí, se asignan los distintos sectores de trabajo, dependiendo de las características y medios que aporta cada equipo», explicaba a RTVE el cabo primero de la UME Antonio Diosdado.

Desde los terremotos, la zona de La Guaira registraba numerosas réplicas, algunas muy fuertes, como la del 29 de junio, de magnitud 4,6. Ante la amenaza constante de una posible réplica, mucha

gente abandonaba sus casas para pasar las noches al raso o en improvisados campamentos.

Los equipos de rescate debían trabajar las 24 horas en condiciones de altísimo riesgo. «Hemos establecido turnos de doce horas. Un equipo trabaja y el otro descansa para estar siempre en activo y no perder ni un minuto», comentaba Diosdado, que también relató otros detalles de la labor que se estaba realizando. «Lo primero es hacer un análisis de la zona, fundamental para saber cómo abordar un edificio. Luego, se intenta ver si hay personas con vida. Se envía a los perros de rescate y se hacen prospecciones técnicas mediante cámaras que se introducen entre las piedras y geófonos capaces de detectar sonidos y movimientos bajo estructuras derrumbadas». Una vez fijada la posición exacta de una víctima, arranca un complejo proceso de

desescombro donde se examina minuciosamente la estabilidad de la ruina para no poner en peligro ni al afectado ni a los propios rescatadores.

El mayor riesgo al que se enfrentan es al estado de los edificios colapsados. «Los bloques dañados han caído *tipo sándwich*, desplomándose sobre su propia base. Pueden acabar de caer o desmoronarse y es muy peligroso trabajar en ellos», señalaba en la Cadena Ser el brigada Alberto Vázquez. Aunque habían pasado ya 72 horas desde el terremoto, los efectivos de rescate mantenían la esperanza de encontrar supervivientes. «Es lo último que se pierde. Cada vez es más difícil, pero sabemos que pueden quedar personas atrapadas bajo los escombros y nuestro mayor anhelo es llegar a ellas, focalizarlas y extraerlas», comentaba el suboficial de la UME. El esfuerzo se vio recompensado al día siguiente de su



El rescate de Antonio, la segunda persona que la UME consiguió sacar de entre las ruinas, fue posible tras varias horas de intensos trabajos de desescombro y estabilización en una zona residencial de La Guaira.



llegada cuando consiguieron rescatar a dos personas con vida, Laida y Antonio, tras varias horas de intensos trabajos de desescombro y estabilización en la zona residencial Vistamar de La Guaira. «Ha sido una alegría inmensa. El júbilo que había, tanto de la gente como de los propios equipos era muy reconfortante».

En las horas siguientes no se bajó la guardia. Los antecedentes animaban a seguir trabajando contra reloj para encontrar supervivientes. Hace tres años, en el terremoto de Turquía, la UME localizó con vida a una familia tras cinco días sepultada. «Ocurren esos pequeños y grandes milagros que hacen que siempre mantengamos la esperanza», insistía Alberto Vázquez.

«Los efectivos de la UME seguirán hasta que las autoridades venezolanas no digan lo contrario», aseguró la ministra de Defensa el 30 de junio, al término de una videoconferencia con los efecti-

vos desplegados, organizada con motivo de su visita al V Batallón de Intervención en Emergencias de la UME, con sede en León. «Todo el agradecimiento y el orgullo. España y el mundo entero están con ustedes, porque ante una tragedia como esta, no hay fronteras. En esta vida lo más importante es poder ayudar a los demás pero, por favor, descansen y cuidense mucho», les dijo Robles, quien puso de

**El equipo
desplazado se
compone de 59
efectivos y ocho
unidades caninas**

relieve las condiciones «complicadísimas» en las que trabajan. «Son ustedes unos profesionales excepcionales, y a esa profesionalidad se suma, además, empatía, alma y corazón en todo lo que hacen».

Ya habían transcurrido seis días de los terremotos, pero el teniente coronel de la UME Jesús Bru aseguraba que los efectivos se encontraban bien y con la moral «muy alta» para continuar con las labores de búsqueda de personas. El oficial también tuvo unas palabras de reconocimiento para el embajador de España en Venezuela, Álvaro Enrique Albacete, cuyo apoyo ha sido «un éxito» como enlace en el terreno a la llegada de la UME, así como en la asistencia a la comunidad española residente en el país y en la gestión del apoyo logístico y humanitario enviado para mitigar los daños de la tragedia.

Víctor Hernández

Fotos: Alberto Vázquez y Luismi Ortiz/UME